

IDEALIZANDO A LOS “OTROS” DESPUÉS DE LA MUERTE: LOS CONDENADOS EN LA IDIOSINCRASIA POPULAR DE POMACANCHI (CUSCO)

“Idealizing “others” after death: the condemned in the popular idiosyncrasy
of Pomacanchi (Cusco)”.

Rosa Luz GUTIERREZ BAEZ

<https://orcid.org/0009-0003-4068-9295>.

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

rosaluzgutierrez2002@gmail.com

Resumen

Los condenados son personajes sobrenaturales del mundo de los muertos que deambulan por el mundo de los vivos buscando salvar sus almas de las acciones o hechos trágicos del pasado que no le permite alcanzar paz. Estos seres aparecen por las noches y pueden tomar diferentes formas para poder comunicarse o enviar mensajes, pero la presencia o el contacto con las personas de este mundo puede causar daños como el susto y en ocasiones hasta la muerte. En este artículo se hace un análisis de casos del distrito de Pomacanchi en la provincia de Acomayo, región del Cusco, donde la población realiza acciones para contrarrestar estos hechos y una vez cumplido su condena el alma en pena alcance su eterno descanso.

Palabras claves: Almas en pena, condenados, seres sobrenaturales, Pomacanchi, Acomayo, Cusco.

Abstract

The damned are supernatural characters from the world of the dead who wander through the world of the living seeking to save their souls from the actions or tragic events of the past that do not allow them to achieve peace. These beings appear at night and can take different forms to communicate or send messages, but the presence or contact with people in this world can cause damage such as fright and sometimes even death. This article analyzes cases from the district of Pomacanchi in the province of Acomayo, region of Cusco, where the population takes actions to counteract these events and once their sentence has been served, the lost soul reaches its eternal rest.

Keywords: Souls in pain, condemned, supernatural beings, Pomacanchi, Acomayo, Cusco.

* Presentado: 19 – 06 – 2023.

* Aprobado: 5 – 08 – 2023.

INTRODUCCIÓN

Los Andes en todos sus rincones tiene una gran cantidad de personajes y seres sobrenaturales que captan la atención y el temor de los pobladores locales. Alguno de estos son benignos para los hombres bendiciéndolos y protegiéndolos, mientras que otros generan el mal y el terror, desplazándose principalmente en las noches oscuras por los diversos parajes de las cordilleras. Muchas veces estos seres van a determinar las características de vida de la población local, quiénes van a evitar ciertas prácticas culturales a fin de no cruzarse con ellos, y menos tratar de entablar algún tipo de relación directa.

En muchas regiones del Perú se tiene una concepción sobre los condenados, que son almas en pena a causa de ciertos sucesos que pasaron en vida. La región de Cusco y sus provincias no es ajena a ello. Acomayo es una de estas provincias donde aún persiste esta conceptualización de estos seres sobrenaturales en sus diversos pueblos y distritos.

En el presente trabajo se explica la conceptualización de este fenómeno en el distrito de Pomacanchi, ubicado en la provincia de Acomayo, región del Cusco; donde la imagen de los condenados conjuntamente con otros seres sobrenaturales está presente y activo en el mundo social local.

EL DISTRITO DE POMACANCHI

Pomacanchi es uno de los 7 distritos que forman parte de la provincia de Acomayo, siendo el más grande territorialmente. Su capital es el pueblo de Pomacanchi, ubicado a 3700 m de altura en el lado norte del distrito, a orillas de la laguna del mismo nombre, la más grande del circuito de cuatro lagunas. Está conformado por 12 comunidades campesinas y 2 centros poblados. El territorio distrital se encuentra entre las regiones quechua, suni y puna; con paisajes que se elevan desde valles encajonados, valles amplios y pampas de puna.

Entre las principales comunidades campesinas podemos mencionar a: San Isidro de Ttio, ubicado sobre los 3700 m de altura, en el lado norte del distrito de Pomacanchi, limitando con el distrito de Sangarará, con un territorio relativamente plano y apto para la agricultura y ganadería; San José de Conchacalla ubicado en el lado oriental del distrito, junto a la laguna de Pomacanchi, de gran desarrollo en el ámbito ganadero, destacado por su producción de lácteos (especialmente queso y yogurt); San Juan ubicado en el valle del río Apurímac, destacando por la producción agrícola (frutícola y maíz) y la producción de miel de abeja.

Pomacanchi ha sido el escenario de numerosos hechos históricos a través del tiempo. presenta numerosos sitios arqueológicos que son evidencias de la densa ocupación prehispánica que se desarrolló dentro de este territorio antes de la llegada de los españoles, que tuvo como máxima expresión a la nación Qanchis, la cual con sus ayllus fueron anexados al Tahuantinsuyo por el inka Pachacutec (Gutierrez, 2023; van Dalen y Gutierrez, 2023).

Hasta la actualidad todavía persisten múltiples tradiciones culturales, que constituyen un valioso patrimonio cultural y material, heredado de las sociedades prehispánicas y coloniales a través del proceso histórico. Entre las principales tradiciones vigentes tenemos: la peregrinación al señor de Qoyllurit'i, practicado por muchas comunidades del distrito, iniciando una larga peregrinación hacia este santuario que se lleva a cabo en la provincia de Quispicanchis, distrito de Ocongate al pie de nevado Ausangate; Cruz Velacuy, que se celebra el 02 de mayo de cada año y consiste en velar las cruces más importantes que protegen el pueblo de Pomacanchi, como la cruz del señor de Misericordia ubicado en la iglesia, cruz del apu Willkakalli (ubicado en la cima del apu), la cruz del cerro Pukara. Otra tradición es el Chaco de vicuñas desarrollado cada 24 de julio en la capital distrital.

CONCEPCIONES EN TORNO A LA MUERTE EN POMACANCHI

Las sociedades Andinas en general, tienen concepciones similares en torno a la muerte, la cual se ha formado producto del sincretismo de la religión andina prehispánica e hispánica colonial. Con casi cinco siglos de experiencias culturales y prácticas masivas, las poblaciones andinas han germinado diversas prácticas culturales en torno a la muerte humana, aunque con ciertas particularidades locales y regionales.

Para la población del distrito de Pomacanchi las causas de muerte de una persona pueden ser múltiples, pudiendo deberse tanto enfermedades naturales como culturales. El territorio de Pomacanchi y sus comunidades están lleno de elementos y accidentes geográficos donde viven diversas divinidades culturales (Apu Wamanis o montañas sagradas, huacas, mach'ay, etc). Por lo general estos viven en armonía con los seres humanos, convirtiéndose en celosos guardianes protectores de los hombres. Pero algunas veces, pueden convertirse en severos castigadores, capaces de causarles daño, como enfermedades o hasta la muerte; esto en casos en los que el ser humano quebrante la armonía pactada entre ambos. Entre las enfermedades culturales que pueden causar la muerte figuran: soq'a machu o "mal del abuelo", enfermedad originada por visitar zonas arqueológicas sin hacer el "pago" o pedir permiso a los antepasados; el mal de viento o soq'a wayra, que afecta a las personas que transitan en las madrugadas sin el abrigo correspondiente; qayqay, un tipo de susto originado por el contacto con las almas en penitencia y condenadas; el mal del apu, que afecta cuando una persona asciende a una montaña sagrada sin el permiso de estas divinidades. Para evitar estas enfermedades las personas deben realizar rituales en los que solicitarán permiso de tránsito y protección.

Cada una de las comunidades que conforman el distrito tienen lugares específicos (apu, mach'ay, nevados) donde llegan las almas después de la muerte, donde alcanzaban la paz eterna y generalmente estos sitios hoy en día son considerados como sagrados.

En la comunidad de Tt'io se tiene la idea de que cuando moría la persona su alma se iba después de una semana, en donde inicia el tránsito por el camino de los muertos conocido como el yawarmayu, donde tenían que superar todos los obstáculos para llegar a su morada que se encontraba en el apu Aqoyaq que hasta hace algunos pocos años estaba cubierto de nieve.

Hay numerosas fábulas y leyendas sobre hechos premonitorios de la muerte. Por ejemplo, en la misma comunidad de Tt'io cuentan acerca de las atawas, que es como una camilla rectangular de madera que sirve para trasladar al difunto envuelto en mantas desde el lugar de su velatorio hacia el cementerio, para su entierro. Tiene cuatro parantes en los cuatro extremos. Se dice que este elemento rectangular de noche camina sobre dos de sus parantes y visita la vivienda de la persona que va morir al día siguiente, a modo de avisar al alma su próxima muerte.



Figura 1: vista panorámica del pueblo de Pomacanchi, al fondo el lago del mismo nombre.

Las revelaciones oníricas también son premonitoras de muerte. Cuando una persona sueña que se le caen los dientes significa que un familiar directo va a fallecer. El soñar comiendo, cortando o viendo carne son también indicadores premonitorios de muertes de un familiar. Hay también algunos animales que son mensajeros premonitorios de muerte de un familiar, como el huku o buho, que al cantar anuncia una muerte próxima, significando el sonido la despedida del alma del próximo difunto, esto a pesar que la víctima se encuentre fuera del pueblo; el taparaco negro o polilla negra grande al aparecer es también indicador de muerte. Sin embargo, hay métodos de reversión de estos hechos premonitorios, como, por ejemplo, al hincar con una espina o aguja al taparaco en la cabeza, evitará que el familiar muera. Hay también dos aves

llamadas pukuy pukuysito, Haqaqllu y ch'usek, que al cantar anunciará la muerte de una persona; el cóndor, en la comunidad de Tt'io es inusual ver este animal porque no es su hábitat. Sin embargo, raras veces, a veces después de muchos años, se ve al cóndor descender al pueblo.

Cuando una persona muere, se realiza el velorio durante dos días, donde se reúnen las personas más cercanas compartiendo palabras, coca, bebidas, cantos, rezos, entre otras, junto al difunto. Van recordando actividades que realizaba en vida e imitándolas para tenerlo presente, por ejemplo, si la persona fue músico se le acompaña con melodías que le representan. Después de esta actividad se realiza el entierro en donde se traslada al difunto al cementerio despidiéndose de los lugares en los que ha vivido, acompañado de llantos y banda musical que para la ocasión tiene cada pueblo. Pasado los ocho días se realiza la limpieza del hogar del difunto, la quema de ropa que significa la despedida final, acompañado con un banquete que se sirve en un altar sobre una manta negra o "llaqolla", especial para estos días, en donde se coloca diversos tipos de alimentos como: el plato de cuy (un cuy entero acompañado de guisos con arvejas, habas y quinua), papa cruda, harinas, habas secas, chuño, tarwi y granos de quinua, entre otros a modo de ofrenda cruda; frutas, habas tostadas, maíz cancha tostada, panes y bebidas (como la chicha y el cañazo). Se cree que durante este tiempo de ocho días el alma aún sigue en los alrededores, acompañando a sus familiares en este proceso.

Por el día de los muertos se elaboran dos tipos de panes de trigo: el pan que es para consumo familiar elaborado de manera cotidiana y que en algunos casos se sirve en la mesa de los muertos; y el segundo es el pan de ofrenda, que puede tener diferentes tamaños y formas (animales, t'antawawas y condenados). Por ejemplo, se tiene la idea que cuando se pone en la mesa del muerto un pan con forma de caballo, el alma al llegar se regresa al mundo de los muertos montado en ese caballo, llevando todas sus ofrendas. Muchas veces los panes van acompañados de canastitas hechas de harina de trigo. En general las ofrendas de alimentos son preparadas y servidas en honor al difunto para que este se la lleve al lugar de los muertos para que no pase hambre durante todo el año; mientras que las bebidas son para que no tenga sed.

La fiesta de todos los santos y en el día de los muertos se celebra cada dos de noviembre de cada año. Ese día se realiza en la comunidad de Tt'io y en todas las comunidades del distrito de Pomacanchi costumbres en las que los familiares visitan las tumbas de sus familiares en el cementerio, ofreciéndoles algunos alimentos y haciendo oraciones con el fin de que sus almas se salven o que en algún momento alcancen la paz eterna. Se cree que ese día es el único día en la que las almas tienen permiso para estar en la tierra junto a los vivos, para llevarse todas las ofrendas puestas por los familiares.

En la comunidad de Pomacanchi existe una leyenda que existían personas que no creían en el regreso de las almas, por lo que una señora quiso comprobarlo, subiendo al apu del Cristo Blanco (ubicado por encima del pueblo hacia el lado oeste), ya que el cementerio se encuentra a las faldas de este cerro. Se cuenta que la mujer se pasó las legañas de un perro entre sus ojos; ya que se cree que haciendo esto podría ver a las almas, así como lo hacen los perros.



Figura 2: vista panorámica de la plaza de Pomacanchi.



Figura 3: Vista del interior de la iglesia de Pomacanchi.

LOS CONDENADOS EN POMACANCHI

Los condenados en los Andes

El condenado es un alma errante que recorre el mundo por castigo, (por algún acto maligno, por incesto o simplemente por haber tenido una muerte violenta); toma formas humanas, siendo conceptualizada por las personas de las zonas rurales como un alma escapada del cementerio (Rojas, 2013, p.58). El condenado es un personaje aterrador, generalmente revela una identidad en formas no humanas como los animales atemorizando a las personas, pero también adopta formas humanas. Para José María Arguedas el condenado es aquella alma de una persona que murió de manera trágica (Krogel, 2010, p 82).

Estos personajes deambulan por lugares específicos y poco concurridos pudiendo adoptar forma de animales en algunas de sus extremidades, así como cara de muertos o personajes tenebrosos:

"... sobre la apariencia del condenado señalan que este puede ser ciego, tener una cabeza de muerto o cojear -el condenado puede presentarse con un bastón -y finalmente el condenado en general tiene una apariencia horrible. El condenado puede gritar fuertemente o emitir un sonido similar al bramido del toro. Se dice también que su voz es nasal (como si pronunciase por la nariz)" (Rojas, 2013, p. 58; citando a Arguedas, 1953)

Los condenados son vistos por la población como almas pecadoras que por sus actos en vida no son recibidas por dios, estando sentenciadas a vivir errantes por el mundo, deambulando errante en horas de la noche y causando daño a las personas que se le cruzan. Existen varios tipos de condenados, desde los más inofensivos que solo te generan susto y hasta los más fatales que pueden ocasionar la muerte de las personas para salvar su alma. Silva, (2010) pp.41-42) menciona varios tipos de condenados, pero desde una óptica moderna: los que han muerto por amor, los ladrones, los incestuosos, los suicidas los infieles, los que han dejado "tapados" y lo que han tenido una mala muerte.

Por lo general, los condenados andan solos, en ocasiones en la que los hombres entablan una conversación con ellos pueden tornarse extremadamente violentos. (Leinard, 2009, p.168). algunas veces matan o se comen a personas vivas para salvar su alma, y que estos nuevos muertos los reemplacen en su condena eterna.

En algunas regiones del Perú, como en el Altiplano, se cree que las almas de los difuntos no se van al momento de su muerte, sino que va deambulando por los sitios donde andaban frecuentemente, para después de algunos días irse a mundo de los muertos, con excepción de los condenados, que se quedan deambulando por el mundo. Para salvar a estas almas se realizan los segundos funerales, con la exhumación del cuerpo y los rituales fúnebres por segunda vez. (Rojas, 2013)



Figura 4: Vista del territorio geográfico del distrito de Pomacanchi.

En el distrito de Pomacanchi se conoce ampliamente la presencia de los condenados, con una gran significación social. Cuando aparecen y son reconocidos, sus familiares realizan misas buscando salvar su alma, para que no continúe errante y haciendo daño a la población.

Para Fourtané (2015), las almas se presentan al señor después de la muerte y son sometidas a un juicio. Si alguna persona ofendió al señor ensuciando su alma y haciendo pecado, será destinado a regresar a esta vida vagando, de condenado. El hanaq pacha en los Andes está relacionado con los nevados, pero va más allá del Coropuna. El acceso a estos lugares depende del tipo y las circunstancias de muerte. Para llegar tendrán que pasar muchos obstáculos. Lo que más temen es la crecida de los ríos llamados Juran Mayu en Qotobamba, Hurk'an Mayu en Chinchero y Q'ata Mayu en Apurímac. Que marcará la separación de este mundo con el otro. Para atravesar estos ríos tendrán que solicitar ayuda a los perros, solo los de color negro. Si fuiste bueno con ellos te ayudarán. Es por eso que e los entierros sacrificaban un perro para que le acompañe y le ayude a cruzar el río. Mientras que os perros blancos temen ensuciar su pelaje.

En los Andes del Sur, los muertos viven felices y tranquilos, mientras que en los Andes Centrales es mucho más difícil pasar las pruebas. Al momento del juicio intervienen los pájaros

y ratones, aportando las acciones del hombre, que gracias a su granero pudieron alimentarse y sobrevivir. Por otra parte, el colibrí (Q'ente) y el Pito (hak'achu) cumplen el papel de acusadores. Después de estos actos las personas son divididas, los buenos a la derecha y los malos hacia la izquierda. Los de la derecha se convierten en palomas y se van volando al Hanaq Pacha, mientras que los de la izquierda que cometieron faltas leves pasan un tiempo maso menos largo en el supay wasi(infierno). Terminado el tiempo de condena las palomas pasan al Hanaq Pacha.

Si se comete un pecado grave como el incesto, esos son los negados y no pueden acercarse a Dios y son condenados a vagar en la tierra de los vivos buscando remediar su error. Estas almas recogen su cuerpo del lugar donde estuvo enterrado para empezar a buscar a la persona con quien ha hecho el pecado para levársela en vida. La población a este hecho toma precauciones para evitar que se los lleven, usando cruces y agua bendita (Fotuané, 2015).

Historias de condenados en el distrito de Pomacanchi

En el distrito de Pomacanchi, cada año se suele celebrar la fiesta de la Virgen de Belén donde pasa el cargo una persona llamada "carguyoq". Se cuenta que hace varias décadas, una persona que era el "carguyoq" de esta fiesta decidió ir de compras para la celebración. Antiguamente los pobladores tenían que caminar desde el distrito de Pomacanchi hasta la ciudad de Cusco, iniciando su partida a tempranas horas de la mañana. El hombre alistó todas sus cosas e inició su camino a las tres de la mañana, cuando estaba entre la escuela de Tupac Amaru y la iglesia de Belén (que es saliendo del pueblo), a lo lejos ve a un hombre extraño que está viniendo unos metros adelante, cerca de la iglesia y piensa: "A estas horas la gente también ya está caminando"; y ve como el hombre entra a la iglesia de Belén. Cuando llega a la iglesia decide entrar, porque es una persona muy devota y también se encuentra con el hombre desconocido y le pregunta que a donde se dirige. El extraño solo grita y dice: "Ay, me aumente un pecado más". El carguyoq confundido le dice: "Yo estoy yendo a comprar algunas cosas a la ciudad de Cusco, porque estoy de cargo para las fiestas de la virgen; hay que acompañarnos en el camino". El otro hombre sin decir nada lo siguió y así iniciaron su partida los dos hombres recorriendo por el camino hacia Cusco. En el transcurso pasaron por diferentes pueblitos deteniéndose en cada capilla; pasaron por Belén, Santa Rosa, Mancura, Chosecani, Manzanares, Ttio y demás capillas hasta que llegaron a las capillas de Quiquijana y Urcos (Canincunca). Al llegar a cada capilla y detenerse para rezar, el hombre extraño repetía la frase "me aumente un pecado más". Habían recorrido gran parte del camino, pero aún no amanecía, por que el extraño caminaba muy rápido y el carguyoq seguía su ritmo sin cansarse. De pronto, el extraño le pregunta: "¿qué es lo que vas a comprar?; yo camino muy rápido y tengo que llegar todavía por los lados de Quillabamba (Puerto Málaga)". Así que bajan a la población de Urcos y el extraño compra todo lo que el carguyoq necesita para realizar la fiesta y se despide deseándole suerte. Después de eso no recuerda hasta que al amanecer despierta en un cerro sin ninguna compra, con la ropa y calzados bien desgastados, por qué caminó mucho durante pocas horas; es ahí cuando se da cuenta de que ese hombre extraño no era una persona normal, sino un condenado. (Narración de María Zeballos, marzo 2023)



Figura 5: vista de las alturas de la comunidad de Ttio (distrito de Pomacanchi), donde se observa el apu Aqoyaq.

Una segunda historia narra sobre la aparición del alma condenada de un soldado que se presenta las personas que viven por las cabañas: “Phauchi es un lugar muy alejado del pueblo de Pomacanchi, es una zona muy oscura y silenciosa en las alturas. Pasando por esta zona se encuentran las cabañas, donde vivía mi abuela cuidando a los animales. Un día mi abuelito estaba ebrio y llega a la casa cuando su mamá le enoja y le dice que vaya a visitar a su esposa a la cabaña; así que mi abuelito decide emprender su viaje con sus cosas a altas horas de la noche, tocando su bandurria y cantando por el camino estrecho que había. Cuando estaba pasando por Phauchi, por el lugar de Q’asapata ve que un soldado en caballo blanco detiene su paso y como estaba borracho empieza a insultarlo diciendo: ¡T’oko ñawi, sin ojos, que quieres, a mí no me asustas! En ese momento el soldado desapareció. En ese lugar hay una piedra que tiene la forma de un muerto, vestido con su wegocho, al cual le llaman condenado. Al llegar a la cabaña le cuenta a su mujer y ella le dice que seguro se levantó el condenado de Phauchi”. (Narración de Santiago Gutierrez Huilca, febrero de 2023).

Una tercera narrativa hace referencia al enfrentamiento de dos piedras de connotación ceremonial: “Mi abuelo era panadero y hacía pan para llevar a diferentes sitios como: Espinar, Yauri, Yanaoca y otros: con cargas de burro a tempranas horas. Un día cuando estaban llevando

pan por la zona de Canchis, cansados decidieron descansar en Combapata, justo donde actualmente es la tablada, cuando vieron a lo lejos dos piedras que eran los ayachanqanas¹ que se enfrentaban en una batalla, alejándose rodando y acercándose a velocidad para tener un fuerte impacto causando daños entre ellos, este proceso se repetía muchas veces. Según dicen las historias, una de ellas fue la ayachanqana del distrito de Pomacanchi y fue quien perdió esta batalla, siendo desechada al río de Combapata. Desde ese entonces la ayachanqana ya no apareció jamás en el distrito de Pomacanchi. Al igual que estas batallas, también se ve el enfrentamiento de las atawas destruyéndose unos a otros hasta que haya un perdedor. Se dice que posiblemente este sitio haya sido la reunión o asamblea de todas las atawas y ayachanqanas de los diferentes lugares de la región". (historia contada por Andrés Huillca Condori, marzo 2023)

Otra historia relata un caso de mala muerte por suicidio. Esta es la historia de Nicolás Huayta en el distrito de Pomacanchi, en las fiestas de Kullupata se tenía la costumbre de llevar la chicha en tumis² y decían que cuando se rompía esa vasija con contenido iba a pasar algo malo y eso le pasó a Nicolás. Después de regresar a su casa discutió con su esposa y la mujer le dijo que tomaría veneno porque ya no quería saber nada más de él, pero la esposa lo hizo de mentira como para darle una lección. Pero Nicolás pensando que había sido cierto hizo lo mismo y falleció condenándose. La gente de la población decía que en algunas ocasiones lo veían por las alturas del cementerio donde hay unas cruces. Entonces decidieron ir. Cuando se acercaban a lo lejos veían a una persona arrodillada, cuando de pronto desapareció detrás del cerro. Todas las personas lo siguieron, pero ahí solo había un burro, que al instante desapareció en la oscuridad. También se cuenta que en el sitio de Anqara aparecía frecuentemente el condenado de Nicolás y solo decía que su esposa le lleve ropa a su tumba; que si fuera por él la visitaría, pero que él tenía miedo a sus vacas que están en el patio, porque en sus cuernos ardía fuego. Su esposa por la noche llevó ropa nueva y lo dejó sobre su tumba, al día siguiente sobre la tumba solo apareció ropa vieja, por lo que dicen que se cambió. Después de tiempo se dice que bajó al pueblo en un caballo blanco, diciendo que venía del lado de Chumbivilcas a comprar unas cosas para su nueva familia y decía; "¿no me reconocen? Soy Nicolas Huayta".

Hay otra historia similar, dice que había un abuelito que se sentaba siempre fuera de su casita, pero era muy extraño por lo que algunos visitantes de Chumbivilcas cuando le veían decían que él había fallecido en su tierra, pero tenía una nueva vida en el distrito de Pomacanchi.

Existe también en Pomacanchi la concepción de los "bultos negros" que son almas en pena que vagan errantes por los caminos en busca de perdón: "Cuando yo aún era joven me pasaron muchas cosas, mi abuelo siempre me decía que las almas venían a visitarte y no lo creía, cuando una noche en el cuarto oí como la puerta se habría lentamente y entraba un bulto negro subiéndose encima de mi con un gran peso en el pecho, yo no tenía fuerzas para gritar ni quitármelo de encima, solo veía algo oscuro encima de mí. Algo curioso es que, tratando de

¹ Son cantos rodados de gran tamaño que toman vida al obtener poder de los muertos y al encontrarse con otro similar se enfrentan entre sí. Estas piedras servían para aplastar por encima el cajón de los difuntos, al momento de ser enterrados, para evitar así que algunas almas salgan y se conviertan en condenados.

² Son botellas de diferentes dimensiones (mediano y pequeño) donde se lleva chicha. La forma es muy similar a los aríbalos inca.

quitármelo, con las manos sentía como si estuviera tocando el cabello humano así tal cual; solo dije: “que si teníamos algún problema con esa persona en vida, que él me perdone, así como también yo le perdono”. Y de pronto, esa presión en mi pecho desapareció”.

En Pomacanchi los condenados pueden tomar formas de animales (transfiguración): “Por primera vez yo iba a la peregrinación de Qoyllurit'i junto a la comparsa de k'achampa de la nación Acomayo, estuvimos pasando todos por un camino corto cerca de la nieve y al lado había un abismo. Cuando el encargado dijo que todos agachemos la cabeza y sigamos caminando, pero yo miré al frente y vi que había un burrito chiquito y no sabía de donde había aparecido. Después de eso, me sentí muy mal y me desmayé. No era común ver a un animal y menos a un burro por esta zona, porque en ese entonces había mucha nieve y de seguro era un espíritu que me quitó las fuerzas. Cuando estaba en el piso, toda la gente me acudía y solo escuchaba decir que no debí haber mirado a ningún lado y me empezaron a curar; sentía que me hacían beber algo y empezaban a pedir al apu Ausangate mi mejoría” (Relato de Andrea Baez Quispe, febrero 2023).



Figura 6: Las punas del distrito de Pomacanchi presenta numerosos accidentes geográficos donde residen o se desplazan numerosos “seres” sobrenaturales.

Hay también referido a los Soq'as o abuelos que moran cerca de los sitios arqueológicos y en lugares alejados o húmedos: “En su casa de tu tío José, que está alejado del pueblo hacia las

faldas del cerro, corre un río, donde la gente dice que habitaba el soq'a machu, porque toda la gente que vivía ahí había muerto con ese mal. Tu tío me llamó porque sentía que en su casa también había, me pidió que bendijera su casa y así lo hice. Cuando me estaba regresando para la casa, justo llegando a la esquina, apareció una luz donde había pequeños personajes de diferentes formas que querían rodearme, tenían cuerpo humano con cabeza de animal y algunos cabezas de humano y cuerpo de animal. Me armé de valor y empecé a bendecir despidiendo a todos los espíritus y después de eso desaparecieron al instante. De seguro era los espíritus que hace poco había despedido de la casa de tu tío y me siguieron, aunque después de ese incidente empezó a dolerme el cuello, como si me hubiera dado el mal de soq'a. Por eso creo que en ese lugar si existe y muchos lo vieron" (Historia de Santiago Gutierrez Huillca, febrero 2023).

Existe la concepción que, tras la muerte de un familiar, su alma pueda retornar a visitar a su familia, sea para avisar de algo que va a suceder, para pedir acciones para salvar su alma (misas) o simplemente para dar consuelo: "Mi mama nos dejó cuando nosotros aun éramos pequeños. Un día en tiempos de t'inkay para los animales, mis hermanos pequeños y yo íbamos llevando comida, chicha y otras cosas hacia el otro pueblito de afrente donde mi abuelita tenía su cabaña. Para ese día preparamos muchas cosas, cuando decidimos partir nuestro recorrido, yo tenía en claro que faltaban pocas horas para que amanezca, pero al parecer me equivoqué. Cuando íbamos caminado en la oscuridad por un estrecho camino que había antes oímos y se sentía que adelante de nosotros iba una persona lamentándose y llorando, se oía muy fuerte y claro. No nos detuvimos y seguimos nuestro camino hasta llegar a la cabaña. Cuando llegamos mis hermanos y yo nos pusimos muy mal, mi abuelita salió y empezó a curarnos y a regañarnos por las horas que veníamos caminando por que era las una de la mañana. Cuando le contamos de lo sucedido nos dijo que probablemente era mi madre que nos acompañaba lamentándose por nosotros que aun éramos pequeños y solo; el alma siguió su camino y por sus lamentos se oía que se iba a la unta del cerro"

SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LOS CONDENADOS EN POMACANCHI

La imagen de los condenados ocupa un lugar importante en la configuración social y religiosa de los pueblos del distrito de Pomacanchi. Al igual que las almas divinas de los apus o montañas sagradas, el soq'a o alma de los ancestros prehispánicos llamados también como gentiles o abuelos, las almas, las sirenas o seres encantados, los condenados forman parte del mundo social local, por lo que establecen relaciones sociales con los vivos, sean estas beneficiosas o negativas para los hombres.

Para los pobladores el condenado existe y se desplaza solo de noche, delimitando el tiempo de vigencia de la luz solar, entre los tiempos de vivos y muertos; aunque hay casos de transgresión en la que los hombres pueden transitar en el tiempo de los muertos mas no al revés, produciéndose este encuentro que muchas veces puede ser fatal. Por lo general los hombres respetan las normas sociales de convivencia, respetando y no acudiendo a los lugares donde viven o transitan estos condenados.

Por otra parte, los condenados representan a la muerte, pero a la mala muerte, al mismo tiempo que idealizan a la mala vida (aquellas personas que han cometido malos actos en vida por lo que han sido condenados por la justicia divina); simbolizando y recordando a los vivos el desarrollo de buenas prácticas para que puedan obtener el descanso eterno.

Para el poblador Pomacanchino los condenados representan a los muertos, son los “otros” que forman parte de este mundo y que les recuerdan que después de la muerte también están presentes de manera complementaria, basado en un importante sistema dual cíclico, tal como lo plantea Eliade Mircea (2011) en su trabajo sobre los mitos mortuorios.



Figura 7: vista parcial de una laguna de Pomacanchi y los contrafuertes circundantes.

CONCLUSIONES

En distrito de Pomacanchi existen amplias referencias sobre la presencia de condenados o personajes sobrenaturales que representan almas en pena que viven errantes en algunos lugares de paisaje local. La población local con vive con estos seres que se desplazan en las noches delimitando así los horarios de vivos y muertos, tomando como referencia la luz solar.

El distrito de Pomacanchi es una localidad donde se conservan aun muchas manifestaciones culturales, donde conjugan prácticas de origen prehispánico y sincretismo con prácticas cristianas. En este entono existe un espacio donde se desenvuelven los condenados, muy arraigados en las tradiciones populares locales, que has pervivido en el tiempo.

Con el presente artículo se ha buscado dado a conocer desde una perspectiva antropológica, la importancia del "condenado" para el contexto social del distrito de Pomacanchi y sus localidades, donde los pobladores aún respetan y toman acciones de convivencia con estos seres.

AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos a la población del distrito de Pomacanchi y algunas comunidades que han hecho posible la realización de este trabajo antropológico y a las personas que han estado dispuestos en ser entrevistados. Un agradecimiento especial a mi papá Santiago Gutierrez Huillca, a mi mamá Andrea Baez Quispe y a mi tía María Magdalena Baez Quispe, por su apoyo y valiosa información sobre el distrito. Agradecer al Dr. Pieter van Dalen Luna por la asesoría y revisión del presente artículo y por motivar a su publicación.

BIBLIOGRAFÍA

ELIADE, Mircea. (2011). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza editorial.

FORTANÉ, Nicole. (2015). *El condenado Andino. Historia de cuentos peruanos*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Instituto Francés de Estudiós Andinos. Lima: IFEA. Cusco: CBC.

GUTIERREZ BAEZ, Rosa. (2023). El panorama de la arqueología de la provincia de Acomayo en base a las investigaciones arqueológicas. *Ñawpa Marca*, 7: pp. 67-88.

KROGEL, Alison. (2010). Poderes de la narrativa oral quechua: Layjas, suq'as y condenados. *Kipus. Revista andina de letras*, 28, pp. 69-108. Quito.

LEINHARD, Martin. (2009). Ñuqa manan runapa purinantachu purini ("yo no camino por camino de los hombres"): el más allá en la narrativa oral quechua. *Revista de literaturas populares*, 9 (1): pp. 164-181.

ROJAS ZOLEZZI, Marta. (2013). La muerte del condenado. *Tierra nuestra*: 55-70. Lima: Universidad Nacional Agraria de la Molina.

SANCHEZ, José y CURATOLA, Marco. (2013). Los rostros de la tierra encantada, Religión, evangelización y sincretismo en el nuevo mundo. Pontificia Universidad Católica del Perú, 20: pp 3-4. Lima.

SILVA GÓMEZ, Sara de Jesús. (2010). *Mito y memoria narrativa. Aproximación a la transculturación andina a partir de tres relatos sobre “Condenados”*. Tesis para optar el título profesional de licenciado en literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VAN DALEN LUNA, Pieter y GUTERREZ BAEZ, Rosa. (2023). Las quilcas de Qelwacocha y el arte rupestre de Pomacanchi, provincia de Acomayo – Cusco. *Boletín de la Asociación Peruana de Arte Rupestre*, 9 (28): pp. 1443-1464. Lima.

DATOS DE LA AUTORA:

Rosa Luz GUTIERREZ BAEZ:

Arqueóloga, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Ha realizado investigaciones en Cusco, Apurímac y Huaral. Ha participado en congresos de arqueología nacionales e internacionales. Su temática de investigación se centra en la arqueología territorial, gestión cultural del patrimonio arqueológico, arqueología del Cusco y arqueología de la muerte (arqueología forense). Ponente en Coloquio de estudiantes UNMSM (2023) y en XXX CONEAR UNSAAC (2023). Ha publicado algunos artículos sobre la arqueología de la provincia de Acomayo y del distrito de Pomacanchi en revistas especializadas.

